

¡ADELANTE!

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIRECTOR PROPIETARIO: FRANCISCO A. JIMENEZ MARTINEZ.

Precios de Suscripción:

En Yecla: 0'30 ptas. al mes.

Fuera: 1'75 » trimestre.

Pago adelantado.

Número suelto

10

céntimos.

Se publica cuatro veces al mes

ADMINISTRACION: FORTE, 2

AÑO II

YECLA 19 de Noviembre de 1927

NÚMERO 74

Un curioso invento

Un sabio ingeniero norteamericano acaba de inventar una extraña máquina, que él titula «el hombre mecánico», capaz de sustituir al hombre verdadero en sus trabajos, realizando varios de estos trabajos de la manera más perfecta y acabada. Puede, el aparato en cuestión, tomar la temperatura, medir la profundidad de un estanque, manejar los cuadros de palancas de una fábrica de energía eléctrica, encender y apagar luces, etc. etc.

Entre otras ventajas, tiene este hombre metálico, la de realizar su labor de un modo constante y fijo, sin desfallecimientos ni cansancio físico, con lo que, la pereza, queda desterrada de las faenas que se le encomienden.

No dudamos de la perfección de este nuevo invento ni negamos su práctica utilidad, considerándole como una maravilla más del ingenio humano que no para ni descansa, arrancando cada día nuevos secretos a la ciencia, asombrándonos cada hora con un nuevo descubrimiento sensacional, conquistando un nuevo laurel cada minuto, con ese afán insaciable de perfeccionar que la humanidad guarda siempre en el fondo de su corazón, con ese anhelo infinito de superaciones que se esconde en el cerebro del hombre para brillar de vez en vez, cuando ha conseguido un triunfo innegable después de grandes vigias y de profundos estudios.

Pero... en este caso, entendemos que el hombre, con el invento citado

trata de superarse así mismo, trata de sustituirse, acaso con un orgullo desmedido, creando un ser capaz de realizar las cosas tal y como él las realiza por su propio esfuerzo. Y acaso las ventajas que pueda reportar a la sociedad ese «hombre mecánico» con su labor, dirigida siempre por la inteligencia de su constructor, se traduzca en perjuicio para el hombre, ya que los brazos de este pudieran, con el tiempo, llegar a ser inútiles, sustituidos por los brazos metálicos de la máquina moderna.

Claro que lo más probable es que el invento del sabio ingeniero quede únicamente como una curiosidad científica, digna de alabanza, pero sin aplicación práctica alguna, puesto que, siempre, para que trabaje ese «hombre mecánico» será preciso que otro hombre de carne y hueso le dirija y prepare su labor, con lo que, acaso, no salga muy bien librada la economía.

Y, aunque así no fuera, entendemos que no podrá llegar nunca ese artefacto a la suprema perfección, por cuanto ha de quedar incompleto al faltarle ese soplo divino del alma, ese fulgor clarísimo del ingenio patrimonio exclusivo del hombre verdadero, que luce en su cerebro, no por que él pueda hacerle lucir, sino porque así plugo al Supremo Creador, cuya voluntad no puede en manera alguna superarse por el ser humano.



¿TIENE USTED GRAMÓFONO?

No deje de adquirir **EL HUESPED DEL SEVILLANO** impresionado por **MARCOS REDONDO** en discos Odeón

Las mayores atracciones del día en discos Odeón, Pathé y Artiphon

Gramófonos de maleta, mesa y mueble, desde 75 pesetas.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

VICENTE RAMOS — Corbalán, 11 — YECLA (Murcia)

Ofrenda de niño

Clavellinas...

finas flores...

flores finas...

blanco y rosa en sus colores...

Su corola

tan rizada

es del pólen

la aureola,

contrayéndose, apretada,

evitando que lo inmolen

por ser germen de su vida

tan preciada,

tan querida.

Tallo esbelto

verde claro,

liso y suelto

como en triste desamparo...

Yo subía

de chiquillo

al Castillo

y las cogía.

Aspiraba

con vehemencia

la sutil y grata esencia

que embriagaba...

En mi plácida inocencia,

la unía,

las juntaba

y ofrendaba

sonriente,

dulcemente,

a la imagen de Pureza,

— ¡la de célica belleza! —

y de hinojos,

contemplando

la dulzura

de sus ojos,

musitando

una oración

de benéfica ventura,

latía mi corazón

en transportes de ternura

y fruitiva adoración.

Max G. Soriano

CRÓNICA

¡Oh, tiempos! ¡Oh, costumbres!

Con rara dificultad pasará un día sin que en la revista, en el periódico, en el libro o en las tertulias leamos o escuchemos algunas censuras más o menos severas, más o menos satíricas hacia las costumbres y los tipos que han aparecido en los calamitosos tiempos que corremos, con la correspondiente apología para las cosas y los hombres de los tiempos que pasaron.

Ante la insustancialidad del niño fruta, la desenvoltura de la niña bien, el arrivismo de los advenedizos de la vida pública, y el prosaísmo de la sociedad presente. ¿Cuántas veces no hemos evocado con palabras de cálido elogio el pasado con la reciedumbre de sus caracteres, la angélica espiritualidad de sus mujeres, el abnegado desinterés de sus luchadores, el ansia de belleza que a todos consumía?

¡Oh los calamitosos tiempos que corremos!

Muy calamitosos, cierto; pero ni más ni menos que cualquiera de los tiempos pasados.

Porque las mismas quejas, las mismas condenaciones, las mismas burlas que hoy nos inspiran los males y las tonterías de hoy las encontramos en la mayor parte de los autores de ayer—moralistas, satíricos, simples observadores—con el inevitable elogio para las cosas de antes de ayer, y en los de esta época, igual, exactamente igual. Y es lo más gracioso que esos males y esas tonterías son siempre las mismas, aunque a veces ostenten distintos nombres. No existió nunca la palabra *pollo fruta*; pero el tipo por ella designado, ha existido siempre, sin diferenciarse a través de los años más que en el traje y en los nombres que ha recibido, pisaverdes, petimetre, lechuguinos, chirimitas (¡Oh la castiza palabra yeclana!) Y lo mismo pudiera decirse de todo lo que hoy

CASA YAGO

Almacenes de Pañería y Confecciones

ESPAÑA, 7.

Teléfono 116.—YECLA

Grandes existencias en Gabanes confeccionados para Caballeros y Niños.

Surtido esmeradísimo en Pañería fina, del País y Extranjero.

(SECCIÓN ESPECIAL A LA MEDIDA)

Por 60 ptas. un magnífico Gabán

